



## PALABRAS PARA LA PALABRA

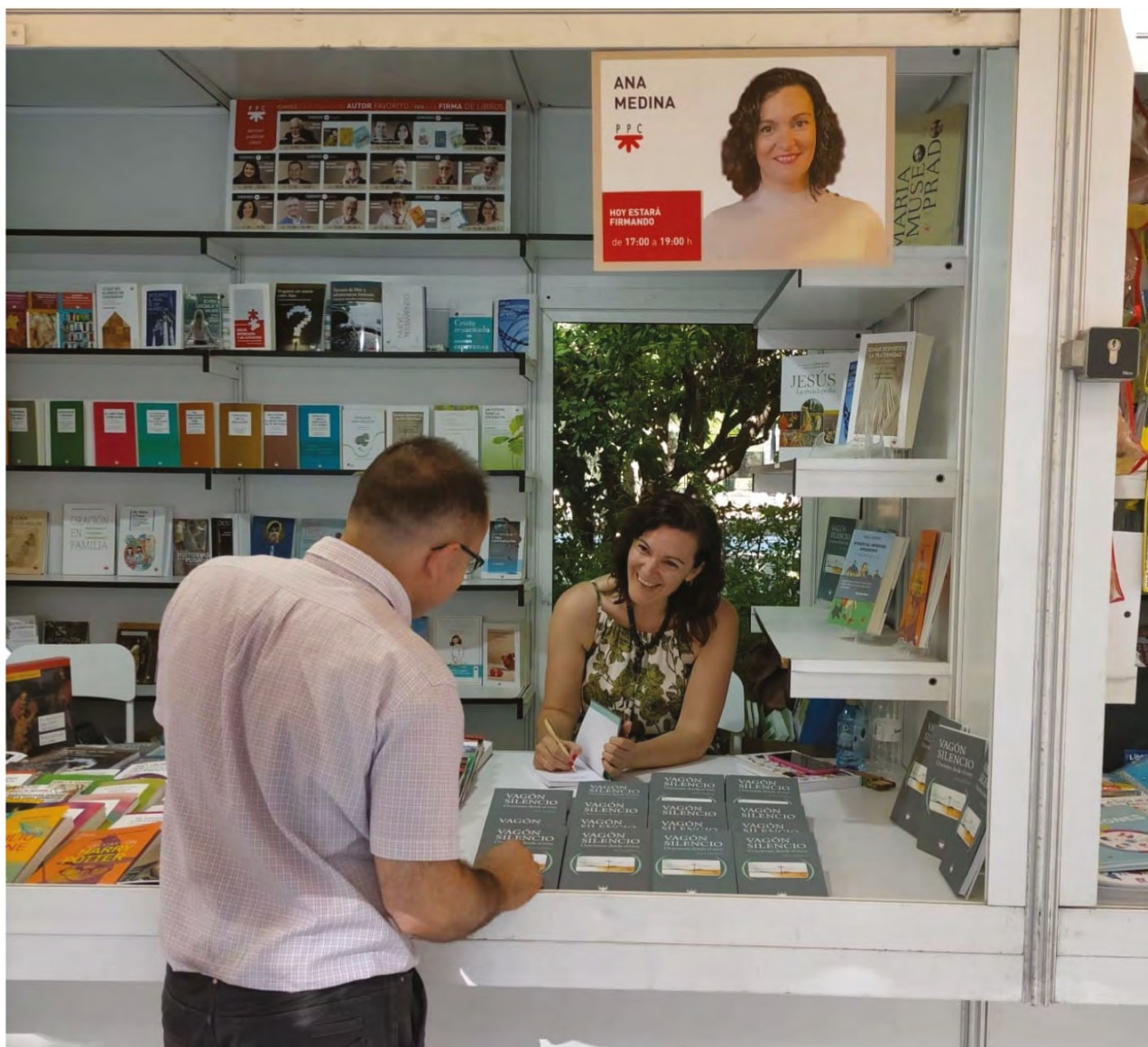
Ana Medina

*Periodista de la diócesis de Málaga*

**Dice Jesús Montiel que el amor es una mano que no sabe cerrarse. De la misma manera, estoy convencida de que la Palabra de Dios no sabe dejar de pronunciarse, de abrirse paso a través de mil vericuetos hasta llegar a alcanzarnos, a comunicarse con y a través de nosotros.**

De niña, ya empecé a confeccionar con palabras mis pasatiempos favoritos. Poco a poco, me fui enamorando del lenguaje, y encontré en él la espada de mis batallas y la manta en la que cobijarme del frío para soñar vidas mejores. Para una enamorada de las palabras, que Jesús sea el Verbo de Dios es una ganga. Y sin embargo, no me imaginé que fuera justo ahí donde fuera a buscarme.

Viajaba en el vagón silencio de vuelta a Málaga. Recuerdo que me envolvía una alegría profunda por haber podido terminar el trabajo de la semana y así, “baja de defensas”, entré en oración sin pensarlo. La oración se hizo poesía,



y no pude evitar poner por escrito aquella certeza de saberme acompañada por Dios. Como una es periodista y no sabe quedarse callada, compartí aquella oración en verso en redes sociales, y empezaron las #oracionesdesdeeltren. Cada semana, coincidiendo con mis idas y venidas, una nueva crónica de aquellos encuentros entre mi Papá Dios y yo saltaba al cuaderno de notas de mi móvil, y de ahí a mi “muro”. Era tan bonito experimentar ese diálogo con el Creador que no podía guardármelo y cada vez más personas me respondían uniéndose a atisbar conmigo al Señor, que habla con dulzura, de forma única, a cada

alma. Luego esas poesías se hicieron libro.

Al aprender la métrica en el colegio, pensaba que la poesía era lo más difícil del mundo. Nunca lo había intentado. Sin embargo, ahora siento que es el medio escrito más acorde a lo trascendente, donde lo que somos habla con la libertad de un águila, sin necesidad de tocar tierra para alzar el vuelo.

En mi experiencia, la poesía es el idioma en que el alma se expresa en esa confianza íntima de los amigos. Y por esa misma autenticidad, es capaz de tocar el fondo de cualquier persona y transfigurarlos.

# VENERACIÓN

Si no venero esto, es que no vivo.

Este silencio sobrio, tan fecundo,  
las notas que lo envuelven y embarazan,  
y el cálido dulzor de mi bizcocho  
al que un árbol regaló doce amasquillos.

Aquello que vivisteis y que cuentas  
haciendo intimidad un simple encuentro,  
la gota de la rosa que se ofrece  
y riega nuestras almas abrazadas.

Si te venero a ti, rosa silvestre,  
a ti, amiga,  
o a ti, mañana luminosa o de tormenta,

si te venero luz, y también sombra,  
venero lo que soy,  
y a Quien me alienta.

## Si fuera el pájaro

(Al beato Lolo, imagen de la ternura  
que nos sostiene)

¿Y si fuera el pájaro  
quien sostiene con sus patas  
el pesado cable del tendido eléctrico?

¿Y si fuera él quien eleva  
la tierra hasta el cielo  
y la deja prendida de modo perfecto?

¿Y si es mi fragilidad  
la que alimenta tu amor poderoso,  
la que lo transforma  
en puro milagro  
que no espera nada  
entregándolo todo?

¿Y si fuera así,  
y no al revés?  
Así de sencillo,  
así de asombroso.

